Cuadernos
sobre
Diálogo Interreligioso

Nº 4

LA MERCED DE DIOS ES ETERNA

Lineamientos para la presentación de los judíos y el judaísmo en la predicación católica

Comité de Obispos para la Liturgia de la
Conferencia Nacional de Obispos Católicos - U.S.A.
Setiembre 1988

B'NAI B'RITH
Distrito 28

Versión española del original inglés,
Dr. Jacobo Hazán - Departamento de Asuntos Interreligiosos - B'nai B'rith

Montevideo, marzo 1995.-

En su planificación de documentos para los años 1986 y 1987 el Comité de Obispos para la Liturgia fue autorizado para preparar una declaración y un juego de orientaciones concerniente a la presentación de los judíos y el judaísmo en la predicación Católica, en respuesta a *las Notas sobre la Correcta Manera de Presentar a los judíos y al judaísmo en la Predicación y Catequesis de la Iglesia Católica Romana*, emitidas por la Comisión para las Relaciones Religiosas con los judíos de 1985. El presente documento, *La Merced de Dios Perdura para Siempre: Orientaciones sobre la Presentación de los judíos y el judaísmo en la Predicación Católica*, de consulta con el Comité de Obispos sobre Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos, fue aprobado por el Comité de Obispos sobre Liturgia en 1987, revisado por el Comité Administrativo de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos el 13 de setiembre de 1988.

Setiembre 28, 1988

Monseñor Daniel F. Hoye
Secretario General
NCBB/USCC

Copyright 1988
United States Catholic Conference,
Washington, D.C.
Reservados todos los derechos
Versión española: Dr. Jacobo Hazán

CONTENIDO

	Página
Prefacio *Muy Reverendo Joseph P. Delaney*	2
Introducción	4
Raíces Judías de la Liturgia	4
Perspectivas Históricas y Proclamación Contemporánea	5
Adviento: *La Relación entre las Escrituras*	*8*
Cuaresma: *Controversias y Conflictos*	*10*
Semana Santa: *La Narración de la Pasión*	*12*
El Período de Pascua	13
La Actividad Pastoral durante la Semana Santa y la Pascua	14
Predicando a lo largo del año	15

Den gracias al SEÑOR porque él es bueno
porque su amor es eterno.

Den gracias al Dios de dioses,
porque su amor es eterno.

Den gracias al Señor de los señores,
porque su amor es eterno.

Al que nos recuerda cuando estamos abatidos,
porque su amor es eterno.

Al que nos libra de nuestros enemigos,
porque su amor es eterno.

Al que da de comer a hombres y animales,
porque su amor es eterno.

Den gracias al Dios del cielo,
porque su amor es eterno.

Salmo 136: 1-3, 23-26

Prefacio

Aún en el siglo veinte, la época del Holocausto, La Shoá, el *"Viento Arrasador"*, la misericordia de Dios es eterna.

El Holocausto tomó su feroz aliento del antiguo, en ocasiones latente, pero siempre persistente antisemitismo, el cual -a través de los siglos- ha encontrado un gran espacio en el corazón de demasiados hombres y mujeres cristianas. Sin embargo, desde el Holocausto y el Concilio Vaticano Segundo, los cristianos han luchado por comprender las razones de esos irracionales y anti-cristianos sentimientos dirigidos contra este pueblo especial para quien *"La Misericordia de Dios es Eterna"*, para manejar en forma adecuada dichos sentimientos y superarlos por medio del conocimiento, del entendimiento, del diálogo y del amor.

En los últimos quince años, el Comité de Obispos para la Liturgia y su Secretariado, han intentado responder al pronunciamiento de *Nostra Aetate* y a los numerosos documentos publicados por la Comisión para Relaciones Religiosas con los judíos de la Santa Sede, para prevenir que - en nuestras celebraciones litúrgicas - vuelvan a aparecer sentimientos anti-judíos o antisemitas que, en ocasiones, ensombrecieron la liturgia en el pasado. Trabajando en forma conjunta con el Comité de Obispos para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos y la Liga Anti-Difamatoria de la B'nai B'rith, el Comité para la Liturgia y su Secretaría han sugerido líneas pastorales para tratar cuestiones tales como: un encuentro cristiano para celebrar la cena pascual hebrea, el Seder, en la Semana Santa, la correcta comprensión *Improperia* en el Viernes Santo y la narración de los sucesos de la pasión en Semana Santa, especialmente en Viernes Santo.

La presente declaración e indicaciones también se ofrecen en respuesta *a Nostra Áetate* y -especialmente- a las últimas pautas emitidas en 1985 por la Comisión para Relaciones Religiosas con los judíos. Dichas pautas intentan prestar ayuda a los predicadores cristianos para que así los judíos y el judaísmo sean correcta y justamente presentados en homilías y otras formas de predicación. Para que la predicación sea del Espíritu, el corazón del predicador debe ser convertido. Estas pautas también pretenden ofrecer asistencia al predicador en su propia comprensión de los judíos y el judaísmo y -si fuera necesario- servir de ayuda en su propia conversión.

La preparación y publicación de la *Misericordia de Dios es Eterna*, sólo fue posible mediante la colaboración y visión de un sinnúmero de hombres y mujeres que son eruditos de la Biblia, de la Liturgia cristiana y Judía o del judaísmo. El Comité sobre la Liturgia y su Secretaría expresan su profunda gratitud a la Liga Anti-Difamatoria de la B'nai B'rith y al Secretariado para las

Relaciones Judeo-Católicas de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos, por su apoyo y colaboración en todo momento para la elaboración de este documento que toma su nombre de ese *Jesed*, del misericordioso y eterno amor de Dios para aquellos que permanecen fieles a su Ley.

Muy Reverendo Joseph P. Delaney
Obispo de Fort Worth
Presidente
Comité de Obispos para la Liturgia

INTRODUCCIÓN

El 24 de Junio de 1985, el día solemne del nacimiento de Juan Bautista, la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones Religiosas con los judíos, publicó sus *Notas para el correcto manejo y presentación de los judíos y el judaísmo en la Predicación y Catequesis de la Iglesia Católica Romana* (de aquí en más, 1985 *Notas*).

Las Notas de 1985 se basaron en declaraciones previas de la Iglesia, dirigidas a las tareas indicadas a los predicadores católicos, por la Declaración sobre la relación entre la Iglesia y las Religiones No-cristianas del Concilio Vaticano Segundo (Nostra Aetate Nº 4). El 1º de Diciembre de 1974, por ej., la Santa Sede publicó Orientaciones y Sugerencias para la Aplicación de la Declaración Conciliar *"Nostra Aetate"*, Nº 4 (de aquí en más, 1974 Orientaciones). La segunda y tercera secciones de este documento pusieron especial énfasis en el importante e indispensable papel del predicador para asegurar que la palabra de Dios será recibida sin prejuicio hacia el pueblo judío o hacia sus tradiciones religiosas, pidiendo *"en cuanto a las lecturas en la liturgia"*, que *"debe tomarse cuidado para que las homilías basadas en ellas no desfiguren su significado, especialmente cuando se trata de pasajes que podrían mostrar al pueblo judío bajo una óptica desfavorable"* (1974, Orientaciones, Nº 2).

En los Estados Unidos, la Conferencia Nacional de Obispos Católicos (NCBB) en 1975, similarmente urgió a catequistas y predicadores a trabajar juntos para desarrollar entre los cristianos, *"un reconocimiento de la herencia judía y de su rica espiritualidad que proviene desde Abraham, Moisés, los profetas, los salmistas y otros gigantes espirituales de las Escrituras Hebreas", (Declaración sobre Relaciones Judeo-cristianas*, 20 de Noviembre, 1975, Nº 12).

Mucho se ha progresado desde entonces. Como ello continúa, se requiere una sensibilidad aún más aguzada, basada en la creciente comprensión de la Iglesia y del judaísmo bíblico y rabínico.

Es el propósito de estas *Orientaciones* colaborar con el predicador en estos continuos esfuerzos, indicando algunas de las áreas más importantes, donde se presentan los mayores desafíos y oportunidades, ofreciendo perspectivas y sugerencias para tratar con ellas.

LAS RAÍCES JUDÍAS DE LA LITURGIA

1. *"Nuestro patrimonio espiritual común (con el judaísmo) es considerable. Hacer el inventario de este patrimonio en sí mismo, pero teniendo también en cuenta la fe y la vida religiosa del pueblo judío -tal como se la profesa y practica*

hoy- puede ayudar a entender mejor determinados aspectos de la vida de la Iglesia. Tal es el caso de la liturgia, cuyas raíces judías deben ser todavía profundizadas y -sobre todo- ser mejor conocidas y apreciadas por nuestros fieles" (Papa Juan Pablo II, 6 de Marzo de 1982).

2. En parte alguna el profundo vínculo espiritual entre el judaísmo y el cristianismo, es más aparente que en la liturgia. Los conceptos mismos de un ciclo litúrgico de fiestas y el principio de *lectio continua* del leccionario, que marcan tanto la tradición católica, están tomados de la práctica litúrgica judía. Pascua y Pentecostés tienen sus raíces en las fiestas judías de Pesaj y Shavuot. A pesar de su diferente significado en el cristianismo, un conocimiento del contexto original en la historia de Israel es vital para su entendimiento global tal como lo sugieren las lecturas del leccionario [1].

Este vínculo debe señalarse donde sea apropiado. El predicador, como un *"mediador del significado"* (NCCB Comité de Vida Pastoral y Ministerio, *Completados en su Escucha*, 1982) interpreta para la asamblea litúrgica no sólo las Escrituras sino también su contexto litúrgico.

3. La acción central del culto cristiano, la celebración eucarística, está asimismo vinculada con el ritual judío. El término para designar la Iglesia, *ecclesia*, así como el sentido original de la palabra *sinagoga*, es un equivalente del *keneset* o *kenessiah* (asamblea) hebreo. La interpretación cristiana de ecclesia está basada en la interpretación bíblica de *qahal*, como *"encuentro"* formal del pueblo de Dios. El *ordo* cristiano (orden de oración) es una exacta interpretación de la primera idea rabínica de oración llamada *seder*, es decir, un *"orden"* del servicio. Más aún, el ordo Cristiano toma su forma y estructura del seder judío: la Liturgia de la Palabra, con sus lecturas bíblicas alternantes, doxologías y bendiciones y la forma litúrgica de la Eucaristía, enraizada en la liturgia judía de la comida, con sus bendiciones sobre el pan y el vino. Desde un punto de vista teológico, el concepto cristiano de *anamnesis* coincide con la comprensión judía de *zikaron* (reactualización del recuerdo).

Aplicado a la celebración de Pesaj, *zikaron* se refiere al hecho de que el acto salvador de Dios no es sólo recordado sino realmente revivido a través de la comida ritual. Los evangelios sinópticos presentan a Jesús instituyendo la Eucaristía durante un seder de Pesaj celebrado con sus seguidores, dándole una nueva y distinta *"memoria"* cristiana.

---

(1) Textos que preparan periódicamente las Conferencias Episcopales para ser leídos y comentados en las oraciones dominicales y festivas en los que se glosan dos párrafos del Primer Testamento y uno del Nuevo (N. Del T.)

4. Sumados a las estaciones litúrgicas y a la Eucaristía, numerosos detalles en las formas de oración y rituales ejemplifican la continua relación con el pueblo judío a través de los tiempos. La liturgia de las horas y las fórmulas de muchas de las más memorables oraciones de la Iglesia tales como el Padre Nuestro, continúan resonando con influencias del judaísmo rabínico y las oraciones de las sinagogas contemporáneas.

PERSPECTIVAS HISTÓRICAS Y PROCLAMACIÓN CONTEMPORÁNEA

5. El fuerte carácter judío de las enseñanzas de Jesús y el de la Iglesia primitiva fueron culturalmente adoptadas por la creciente mayoría Gentil y más tarde empañadas por controversias que alienaron al cristianismo que emergía del judaísmo rabínico al final del siglo I.

"En el siglo tercero, sin embargo, un proceso de des-judaización se había instaurado que tendía a subestimar los orígenes judíos de la Iglesia, proceso que reaparece -de cuando en cuando- bajo diferentes formas a través de la historia cristiana" (*Declaración sobre Relaciones Judeo-Cristianas*, Nº 12).

6. Este proceso se ha manifestado de diferentes maneras en la historia del cristianismo. En el siglo segundo, Marción lo lleva a su extremo más absurdo, mostrando una completa oposición entre las escrituras Hebreas y cristianas y declarando que Dioses diferentes habían inspirado los dos Testamentos. A pesar de la condena de la Iglesia a las enseñanzas de Marción, algunos cristianos, a través de los siglos, han continuado dicotomizando la Biblia en dos partes mutuamente contradictorias. Argumentan, por ejemplo, que el Pacto Nuevo *"suprime"* o *"suplanta"* al Antiguo y que el Pacto del Sinaí fue desechado por Dios y reemplazado por otro. El Concilio Vaticano Segundo en *Dei Verbum y Nostra Aetate* rechazó estas teorías sobre la relación entre las Escrituras. En 1980 en un discurso ante numeroso público, el Papa Juan Pablo II, vinculó el nuevo entendimiento de la Escritura con la comprensión de la Iglesia de su relación con el pueblo judío, afirmando el diálogo como *"el encuentro entre el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, que nunca fue rechazada por Dios y el de la nueva, es asimismo un diálogo interior a la Iglesia misma, como si fuera entre la primera y la segunda parte de nuestra Biblia"* (Maguncia, 17 de Noviembre de 1980).

7. Otro mal entendido rechazado por el Concilio Vaticano Segundo, fue la noción de culpa colectiva, que cargaba al pueblo judío como un todo, con la responsabilidad por la muerte de Jesús (cf. nos. 21-25 siguientes, en Semana Santa). A partir de la teoría de la culpa colectiva, se interpretó - por algunos- que los sufrimientos padecidos por los judíos a través de los siglos reflejaban la retribución divina por un alegado *"deicidio"*. Si bien ambos el judaísmo rabínico

y los primeros cristianos vieron en la destrucción del Templo de Jerusalem en el año 70 de nuestra era un sentido de castigo divino (ver Lucas 19: 42-44), la teoría de la culpa colectiva fue más allá de la punzante expresión de Jesús acerca de su gran amor como judío por Jerusalem y la destrucción a que se enfrentaría a manos de la Roma Imperial. La culpa colectiva implicaba que, como los judíos habían rechazado a Jesús, Dios los había rechazado a ellos. Con referencia a Lucas 19:44, el Concilio Vaticano Segundo recordó a los católicos que *"a pesar de todo, ahora como antes, Dios tiene a los judíos a causa de sus padres como muy queridos; no se arrepiente de los dones que otorga ni de los llamados que hace"*, y estableció un principio que debía ser cumplido estrictamente por los predicadores en la interpretación de dichos pasajes en que *"los judíos no deben ser presentados como réprobos de Dios o malditos, como si esto se dedujera de la Sagrada Escritura"*, (*Nostra Aetate*, Nº 4, cf. 1985 Notas, VI:33).

8. Las razones para una creciente sensibilidad en las formas en que los judíos y el judaísmo son presentados en las homilías son múltiples. En primer lugar, la comprensión de las lecturas bíblicas así como el de la estructura de la liturgia católica, se verán reforzadas por un reconocimiento de sus antiguas fuentes y sus continuos lazos espirituales con el judaísmo. La proclamación cristiana del hecho salvador de un Único Dios a través de Jesús se formó en el contexto del judaísmo del Segundo Templo y no puede ser cabalmente comprendida fuera de este contexto. Es una proclamación que en el centro de su concepción se mantiene solidaria con la permanente afirmación del testimonio judío: un único Dios como Señor de la historia. Más aún, imágenes falsas o degradantes de un Israel repudiado, pueden socavar también al cristianismo. ¿Cómo puede afirmarse - confiadamente - la verdad del pacto de Dios con toda la humanidad y la creación en Cristo (Epístola a los Romanos 8:21) sin afirmar al mismo tiempo la fidelidad de Dios al Pacto con Israel, que yace también en el corazón mismo del testimonio bíblico?

9. Como los predicadores católicos saben, el año litúrgico presenta tanto desafíos como oportunidades. Uno puede ser el paralelismo en los ciclos litúrgicos judíos y cristianos. Se puede también enfrentar con claridad falsas interpretaciones del significado de las lecturas del leccionario, que han sido demasiado familiares en el pasado.

Específicamente, los predicadores pueden alejar a la gente de un triunfalismo que equipararía la Iglesia peregrina con el Reino de Dios, que es la misión de la que la Iglesia debe ser heraldo y también proclamar. Asimismo los predicadores pueden enfrentarse a la transmisión inconsciente de anti-judaísmo a través de episodios de la historia de Israel tal como son relatados en las Escrituras (por ejemplo: *"dureza de corazón"* de los judíos, *"ceguera"*, *"legalismo"*, *"materialismo"*, *"rechazo de Jesús"*, etc.). Desde el Adviento

pasando por Pesaj/Pascua, hasta Iom Kipur y Rosh Hashaná, los ciclos litúrgicos católicos y judíos giran alrededor -uno del otro- en una sucesiva progresión de desafíos al pueblo de Dios para que se arrepienta, se mantenga fiel al llamado de Dios y prepare el mundo para el advenimiento del Reino de Dios. Mientras que cada uno es distinto y único, están relacionados entre sí. El cristianismo se engarza en y toma nutrientes de la raíz común, el Israel bíblico (Epístola a los Romanos 11: 13-24).

10. En cuanto a esto respecta, las *Notas* de 1985, al poner énfasis en *"la unidad del plan divino"* (Nº 11), alertan contra un encuadre simplista de la relación del cristianismo y judaísmo como *"dos formas paralelas de salvación"* (Nº 7). La Iglesia proclama el significado universal salvador del evento-Cristo y espera el día en que *"habrá un solo rebaño y un solo pastor"* (Juan 10:16; cf. Isaías 66:2; Sofonías 3:9; Jeremías 23:3; Ezequiel 11:17; ver también Nº 31e siguiente). Tan cercana es esta relación que la Iglesia, *"se encuentra con el misterio de Israel cuando examina su propio misterio"* (1974, *Orientaciones*, Nº 5).

ADVIENTO: LA RELACIÓN ENTRE LAS ESCRITURAS

11. Las lecturas leccionarias de los profetas están seleccionadas para presentar el antiguo tema cristiano de que Jesús es el *"cumplimiento"* del mensaje bíblico de esperanza y promesa, la inauguración de *"los días venideros"* descritos, por ejemplo, por las Misas Diarias de Adviento y los Domingos, por Isaías en el ciclo A y Jeremías en el ciclo C para el primer Domingo de Adviento. Esta verdad debe encuadrarse de manera muy cuidadosa. Los cristianos creen que Jesús es el Mesías prometido que ha venido (ver Lucas 4:22), pero también saben que su reino mesiánico no se ha realizado totalmente aún. Las antiguas profecías mesiánicas no son sólo predicciones temporales, sino también profundas expresiones de esperanza escatológica. Dado que esta dimensión puede ser incorrectamente interpretada o aún perdida enteramente, los predicadores necesitan promover claramente la esperanza fundada en los profetas y sublimada en la proclamación de Cristo. Esta esperanza incluye confianza en lo prometido pero aún no conocido. Mientras que las profecías bíblicas de una era de *shalom* universal se han *"realizado"* (esto es, irreversiblemente inauguradas) con la venida de Cristo, esta realización no ha tenido todavía éxito completo en la vida personal de cada uno ni se ha perfeccionado en el mundo entero (1974, *Orientaciones*, Nº 2).

Es la misión de la Iglesia, así como también del pueblo judío, proclamar y trabajar para preparar al mundo para el completo florecimiento del Reino de Dios, que es, pero *"aun no"* (cf. 1974 Orientaciones II). Ambos, el *"Padre*

Nuestro" cristiano y el Kadish judío ejemplifican este mensaje. De este modo tanto el cristianismo como el judaísmo sellan sus oraciones con una esperanza común: *"Venga a nosotros tu reino"*.

12. Los cristianos proclaman que el Mesías ha llegado realmente y que el Reino de Dios está cerca. Con el pueblo judío, esperamos la completa realización de la era mesiánica.

Subrayando la dimensión escatológica del cristianismo, alcanzaremos una mayor conciencia de que el pueblo de Dios tanto del Nuevo como del Viejo Testamento, tienden hacia un mismo fin en el futuro: la venida o el regreso del Mesías a pesar de que parten de dos puntos de vista diferentes (1985, *Notas*, Nº 18-19).

13. Otras dificultades pueden ser menos importantes teológicamente pero, no obstante, molestas. Por ejemplo, la lectura de Baruj en el ciclo C o Isaías en el ciclo A, para el Segundo Domingo de Adviento pueden dejar la impresión que Israel antes de Jesús estaba totalmente dominado por el pecado y en duelo y el judaísmo virtualmente moribundo. De hecho, estos pasajes apreciados en su contexto histórico original, revelan la notable capacidad autocrítica del judaísmo. Mientras que Israel tuvo periodos de profunda aflicción (ver Lamentaciones) y fue justamente acusado de pecador (p. ej., ver Jeremías), también experimentó momentos de alegría, el retorno del Exilio y una continuada *teshuvá*, una vuelta hacia Dios con un arrepentimiento lleno de fe. El judaísmo fue y es tremendamente vital y complejo, con una amplia variedad de movimientos espirituales creativos compitiendo por la adhesión del pueblo.

14. La reforma de la liturgia iniciada por el Concilio Vaticano Segundo reintrodujo lecturas habituales del Antiguo Testamento en el leccionario. Para los católicos el Antiguo Testamento es aquella colección que contiene las Escrituras Hebreas y los siete libros deuterocanónicos. Usando las fuentes postbíblicas judías con respeto de las diferencias esenciales cristianas y judías en su interpretación bíblica, se puede vigorizar el acceso a los textos bíblicos (véase Nos. 31a y 31i siguientes). La oportunidad presenta también un desafío para el predicador. Los criterios para la selección de pasajes varían. En ocasiones las lecturas son cíclicas, proveyendo una narración continuada en un período de tiempo. En otras oportunidades, especialmente en Adviento y Cuaresma, una lectura de los profetas o de uno de los libros históricos del Antiguo Testamento y un perícope evangélico están *"pareados"*, basados en tradiciones litúrgicas como la de *sensus plenior* (significado más completo) o, como es especialmente el caso del Tiempo Ordinario de acuerdo con los principios de la *tipología* en las que las figuras bíblicas y acontecimientos son vistos como *"tipos"* anunciando a Jesús (ver Nº 31e siguiente).

15. Muchos de estos pareamientos representan asociaciones naturales de acontecimientos y enseñanzas similares. Otros descansan sobre precedentes del Nuevo Testamento, interpretación de los salmos mesiánicos y pasajes proféticos. Por ejemplo, Mateo 1:23 cita la Septuaginta que traduce del hebreo *Almai* (mujer joven) como del griego para *virgen* en su referencia a Isaías 7:14. El mismo texto bíblico puede, por lo tanto, tener más de una interpretación hermeneútica variando desde su contexto histórico original e intención, hasta las aplicaciones cristológicas tradicionales. Las *Notas* de 1985 describen a este fenómeno como fluyente desde la *"inconmensurable riqueza"* e *"inacabable contenido"* de la Biblia Hebrea. Para los cristianos la unidad de la Biblia depende de la comprensión de toda la Escritura a la luz de Cristo. La Tipología es una manera arraigada en el Nuevo Testamento para expresar esta unidad de la Escritura así como del plan divino (ver Nº 31e siguiente). Esto, sin embargo, *"no debe conducirnos a olvidar que (la Biblia hebrea) mantiene su propio valor como Revelación, que el Nuevo Testamento frecuentemente no hace más que resumir"* (1985, *Notas*, Nº 15; cf. *Dei Verbum*, 14-18).

CUARESMA: CONTROVERSIAS Y CONFLICTOS

16. El leccionario de Cuaresma presenta, asimismo, numerosos desafíos. Textos proféticos como Joel (el miércoles de Ceniza) de Jeremías el *"nuevo pacto"* (ciclo B, Quinto Domingo) e Isaías (ciclo C, Quinto Domingo), invocan a la asamblea a proclamar a Jesús como el Cristo pero evitando conceptos negativos para el judaísmo.

17. Además, varios de los textos del Nuevo Testamento, tales como las referencias de Mateo a *"los hipócritas en la Sinagoga"* (Miércoles de Ceniza), la descripción de Juan por Jesús en el Templo (ciclo B, Tercer Domingo) y los conflictos de Jesús con los fariseos (por ej., Lucas, ciclo C, Cuarto Domingo), pueden dar la impresión de que el judaísmo en el tiempo de Jesús se encontraba falto de profundidad espiritual y esencialmente opuesto a las enseñanzas de Jesús. Referencias a los primeros castigos divinos de los judíos (por ej., 1 Cor., ciclo C, Tercer Domingo) pueden intensificar aun más una falsa imagen de los judíos y el judaísmo como Pueblo rechazado por Dios.

18. De hecho, sin embargo, como se empeñan en aclarar las *Notas* de 1985 (sec. III y IV), Jesús era un observante de la Torá (por ej., en los detalles de su circuncisión y purificación dados en Lucas 2:21-24); predicaba el respeto hacia ella (ver Mateo 5:17-20), e invitaba a su obediencia (ver Mateo 8:4). Jesús enseñó en las sinagogas (ver Mateo 4:23 y 9:35; Lucas 4:15-18, Juan 18:20) y en el Templo que frecuentaba, tal como lo hicieron los discípulos aún después de la Resurrección (ver Hechos 2:46; 3:1ff). Así como Jesús demostró

uniformidad y autoridad en la interpretación de la palabra de Dios en la Torá - de una manera que escandalizó a algunos judíos e impresionó a otros- no se opuso a ella ni tampoco deseó abrogarla.

19. Quizás Jesús se encontraba más cerca de los fariseos en su visión religiosa que de cualquier otro grupo de su época. Las *Notas* de 1985 sugieren que esta afinidad con el fariseismo puede ser la causa de sus aparentes controversias con ellos (ver Nº 27). Jesús compartió con los fariseos un número de doctrinas características: la resurrección del cuerpo; formas de caridad como donaciones, oración diaria y el ayuno; la práctica litúrgica de dirigirse a Dios como Padre y la prioridad del mandamiento del amor (ver Nº 25). Muchos eruditos sustentan la idea de que Jesús no se oponía mucho a *"los Fariseos"* como grupo, sino que condenaba ciertos excesos de algunos fariseos, excesos similares a los que podrían encontrarse también en algunos cristianos. En algunos casos, Jesús aparece como habiendo participado en debates fariseos internos sobre diversos puntos de interpretación de la ley de Dios. En el caso del divorcio (ver Mateo 10:2-12) -un tema que fue debatido calurosamente entre las escuelas fariseas de Hillel y Shamai- Jesús se colocó aún más allá de la más severa postura de la Casa de Shamai. En otros casos, como en el rechazo de la interpretación literal de la lex talionis (*"Ojo por ojo ..."*), la interpretación de Jesús de la ley bíblica es similar a la encontrada en algunos profetas y adoptada finalmente por la tradición rabínica como puede verse en el Talmud.

20. Luego de que la Iglesia se distanció del judaísmo (cf. Nº 5 previo), trató de internarse en el largo proceso histórico según el cual los Evangelios fueron escritos algunas generaciones después de la muerte de Jesús. Por lo tanto, ciertas controversias que pueden realmente haber tenido lugar entre líderes de la iglesia y los rabinos hacia el final del primer siglo, fueron *"releídas"* en la vida de Jesús:

> Algunas referencias (Nuevo Testamento) hostiles o no favorables para los judíos tienen su histórico contexto en conflictos entre la Iglesia naciente y la comunidad judía. Algunas controversias reflejan las relaciones judeo-cristianas mucho después de la época de Jesús. Establecer esto es de importancia capital para comprender el significado, hoy en día, de ciertos textos de los Evangelios para los cristianos. Todo esto debería tenerse en cuenta al preparar catequesis y homilías para las semanas de Cuaresma y Semana Santa (*Notas* 1985, Nº 29, ver Nº 26 siguiente).

SEMANA SANTA: LAS NARRACIONES DE LA PASIÓN

21. Dada la trágica historia del *"asesinato de Cristo"*, acusación que suministró un argumento a los antisemitas a lo largo de los siglos, es necesaria una fuerte y cuidadosa presentación en las homilías para combatir sus efectos que perduran hasta nuestros días. Los predicadores y catequistas deberán preocuparse por proveer un adecuado contexto para las lecturas de la Pasión. Una particularmente útil y detallada discusión sobre los principios teológicos e históricos involucrados en presentaciones de las pasión puede encontrarse en *"Criterios para la Evaluación de las Representaciones de la Pasión"*, edición del Comité de Obispos para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos del Episcopado norteamericano (Marzo de 1988).

22. El mensaje de la liturgia al proclamar las narraciones de la Pasión, es darle la oportunidad a la asamblea de ver vívidamente el amor de Cristo por cada individuo -a pesar de sus pecados- un amor que ni siquiera la muerte pudo derrotar. *"Cristo movido por su inmensa caridad abraza voluntariamente su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres para que todos consigan la salvación"* (*Nostra Aetate*, Nº 4). En la medida que los cristianos a través de los siglos hicieron de los judíos el chivo expiatorio por la muerte de Jesús, se alejaron a sí mismos del misterio pascual. Sólo muriendo por los propios pecados es que podemos esperar ascender con Cristo a la nueva vida. Esta es la verdad central en la fe Católica, declarada por el Catecismo del Concilio de Trento en el siglo XVI y reafirmada por las *Notas* de 1985 (Nº 30).

23, Es necesario recordar que las narraciones de la pasión no ofrecen testimonios oculares o una transcripción moderna de eventos históricos. Más bien, el significado de estos eventos fue enfocado a través de las cuatro *"lentes"* teológicos de los Evangelios. Comparando lo que tienen en común y lo que distingue a los varios relatos evangélicos entre sí, el predicador puede discernir el centro de la visión particular de cada uno. Se puede, entonces, ver mejor las diferencias teológicas significativas entre los relatos de la pasión. Estas diferencias también son parte de la inspirada Palabra de Dios.

24. Ciertos acontecimientos esenciales son compartidos por los cuatro relatos: una creciente hostilidad contra Jesús por parte de algunos líderes religiosos judíos (Nótese que los Evangelios sinópticos no mencionan a los fariseos como involucrados en los acontecimientos que llevaron a la muerte de Jesús, sino solamente *"los sacerdotes jefes, escribas y ancianos"*); la Última Cena con los discípulos, la traición de Judas; el arresto fuera de la ciudad (una acción conducida secretamente por los Romanos y las autoridades del Templo dada la popularidad de Jesús entre sus compañeros judíos); interrogatorio por un alto sacerdote (no necesariamente un juicio del Sanedrín); condenación formal por Poncio Pilatos (cf. los Apóstoles y el Credos de Nicea, que

mencionan únicamente a Pilatos, aunque algunos judíos estaban involucrados); crucifixión por soldados romanos, colocación del título *"Rey de los judíos"* en la cruz, muerte, entierro y resurrección. Muchos otros elementos, como el grito de la multitud *"Que su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos"* en Mateo [2] ; o el uso genérico del término *"los judíos"* en Juan, son exclusivos de un autor determinado y deben ser entendidos en el contexto del esquema teológico global de dicho autor. A menudo, esos únicos elementos reflejan las prioridades y énfasis de la comunidad particular del autor al final del primer siglo, después que la separación entre judíos y cristianos estaba bien encaminada. El resentimiento hacia el judaísmo de la sinagoga que se aprecia en el evangelio de Juan (por ej.: Juan 9:22, 16:2) refleja más exactamente el propio resentimiento de la comunidad de Juan después de la *"separación de caminos"* con la comunidad judía y el martirio de San Esteban ilustra como estas disputas verbales pudieron, en ocasiones, conducir a violencia a los judíos contra sus propios compañeros que creían en Jesús.

25. La reflexión cristiana sobre la pasión debería conducir hacia un profundo sentido de la necesidad de reconciliación con la comunidad judía actual. El Papa Juan Pablo II ha dicho:

> *"Considerando la historia a la luz de los principios de la fe en Dios, debemos también reflexionar sobre el catastrófico evento de la Shoá...*
>
> *Considerando el misterio del sufrimiento de los hijos de Israel, su testimonio de esperanza, de fe y humanidad, sometidos a ultrajes deshumanizantes, la Iglesia experimenta aún más profundamente su vínculo común con el pueblo judío y con su tesoro de riqueza espiritual en el pasado y en el presente"* (Alocución al Liderazgo Judío, Miami, 11 de Setiembre de 1987).

EL PERÍODO DE PASCUA

26. Las lecturas del período de Pascua, especialmente aquellas del libro de Hechos, que se usa extensamente durante este período litúrgico, requiere una atención particular del predicador a la luz del perdurable vínculo entre judíos y cristianos. Algunas de estas lecturas de los Hechos (por ej.: ciclos A y B para el Tercer y Cuarto Domingo de Pascua) pueden dejar la impresión de una responsabilidad judía colectiva por la crucifixión (*"Tú condenaste a muerte al autor de la vida"*, Hechos 3:15). En estos casos el predicador debería presentar a la asamblea las enseñanzas de *"Nostra Aetate"* a este respecto (ver Nº 22 previo), así como el hecho señalado en Hechos 3:17 de que lo que fue hecho

---

(2) "Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte" (Mt 27,2). (Textual, N. Del T.)

por algunos individuos judíos lo fue *"por ignorancia"* de tal modo que no puede deducirse conclusión garantida acerca de culpa colectiva por los oyentes. Los Hechos manejaron, probablemente, una reflexión acerca de la relación judeo-cristiana como la que existió hacia el primer siglo de nuestra era (cuando los Hechos fueron escritos), pero no con las actitudes presentes en la Iglesia de Jerusalem del período posterior a la Pascua. Los predicadores deberían desear trasmitir el espíritu y entusiasmo de la Iglesia primitiva que marca estas lecturas para el período de Pascua. Pero, al hacerlo, las declaraciones sobre la responsabilidad judía deben mantenerse dentro de su contexto. Esto es parte de la reconciliación entre judíos y cristianos a la que todos estamos llamados.

ACTIVIDAD PASTORAL EN SEMANA SANTA Y PERÍODO DE PASCUA

27. La visita del Papa Juan Pablo II al Rabino Jefe de Roma, el Viernes Santo de 1987, da una orientación para las actividades pastorales durante la Semana Santa en las iglesias locales. Algunas diócesis y parroquias, por ejemplo, han comenzado a realizar actividades tales como un *"Servicio de Reconciliación"* con judíos el Domingo de Ramos o invitando a sobrevivientes del Holocausto para que hablen a sus congregaciones durante la Cuaresma.

28. En ciertas parroquias y hogares católicos se está volviendo familiar la participación en un Seder de Pascua durante la Semana Santa. Esta práctica tiene valor educacional y espiritual. Es erróneo, sin embargo, *"bautizar"* el Seder, concluyendo con lecturas del Nuevo Testamento sobre la Ultima Cena o, lo que es peor, transformarlo en un prólogo para la Eucaristía. Dichas fusiones distorsionan ambas tradiciones. El siguiente consejo puede resultar útil:

Cuando los cristianos celebran esta fiesta sagrada entre ellos, los rituales de la *hagadá* para el Seder deberían ser respetados en toda su integridad. El Seder...debería ser celebrado de una manera digna y con sensibilidad hacia aquellos a quienes el Seder verdaderamente pertenece. La razón principal por la cual los cristianos pueden celebrar el festival de Pesaj debería ser tomar conocimiento de raíces comunes en la historia de la salvación. Todo intento de *"representar"* la Última Cena del Señor Jesús debe ser evitado... Los ritos del Triduum son la rememoración anual (de la Iglesia) de los acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús, (Comité de Obispos para la Liturgia, Boletín, Marzo de 1980, p.12).

Los Seders organizados con o en cooperación con sinagogas locales son estimulados.

29. También son estimuladas las conmemoraciones conjuntas en memoria de las víctimas de la *Shoá* (Holocausto). Estas deberán ser preparadas para programas de catequesis y de educación de adultos para asegurar un apropiado espíritu de veneración compartida. Dirigiéndose a la comunidad Judía en Varsovia el Papa Juan Pablo II puso énfasis en la singularidad y significado de la memoria judía de la *Shoá*: *"Ustedes, más precisamente que nadie, se han convertido en transmisores de una advertencia salvadora. Pienso que en este aspecto continúan su vocación particular, mostrándose a sí mismos como todavía herederos de esa elección a la cual Dios es fiel. Esta es vuestra misión en el mundo contemporáneo ante... toda la humanidad"* (Varsovia, 14 de Junio de 1987). En el Domingo más próximo a *Yom ha Shoá* los católicos deberían orar por las víctimas del Holocausto y sus sobrevivientes. Lo siguiente son ejemplos de peticiones para las intercesiones generales en la Misa:

Por las víctimas del Holocausto, sus familias y por todos nuestros hermanos y hermanas judías; para que la violencia y el odio que sufrieron no se repita jamás, rogamos al Señor.

Por la Iglesia, para que el Holocausto nos recuerde que jamás podemos ser indiferentes al sufrimiento de otros, rogamos al Señor.

Por nuestros hermanos y hermanas judías, para que su templanza frente al largo sufrimiento pueda llevarnos a una mayor fe y seguridad en Dios, rogamos al Señor.

PREDICANDO A LO LARGO DEL AÑO

30. Los desafíos que se agudizan en los periodos del Adviento, Cuaresma y Pascua, están presentes todo a lo largo del año, cuando se confrontan las lecturas del leccionario. Hay numerosas ocasiones en que es difícil evitar una referencia a los judíos o al judaísmo en una homilía basada en un texto de las Escrituras, teniendo en cuenta que todas las Escrituras, incluido el Nuevo Testamento, manejan temas de judíos y judaísmo.

31. A lo largo del año, los siguientes principios generales pueden servir de ayuda:

a) Afirmar consistentemente el valor de toda la Biblia. Mientras que *"dentro de todas las Escrituras, incluidas las del Nuevo Testamento, los Evangelios tienen especial preeminencia (Dei Verbum, 18), las Escrituras Hebreas son palabra de Dios y tienen validez y dignidad en sí mismas (ibid., 15). Tener presentes las intenciones de los autores bíblicos"* (ibid., 19).

b) Sitúe la tipología inherente al leccionario en un contexto adecuado, no enfatizándola ni evitándola. Mostrar que el significado de las Escrituras Hebreas para su auditorio original no se ve limitado ni disminuido por los enfoques del Nuevo Testamento (1985, Notas, II).

c) Trasmita reverencia hacia las Escrituras Hebreas y evite enfoques que las reducen a una posición subordinada o propedéutica para el Nuevo Testamento. Es Dios quien habla, comunicándose a sí mismo a través de una revelación divina (Dei Verbum, 6).

d) Muestre la conexión entre las Escrituras. La Biblia Hebrea y la tradición judía basada en ella no deberán anteponerse al Nuevo Testamento, de modo tal que la primera parezca ser una religión basada únicamente en la justicia retributiva, el miedo y la legalidad, sin consideración por el amor hacia Dios y a sus vecinos (cf. Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18,32; Oseas 11:1-9; Mateo 22:34-40).

e) Reviva la esperanza escatológica, el aspecto del *"no todavía"* del *kerygma*. Las promesas bíblicas se realizan en Cristo. Pero la Iglesia espera por su perfecta realización con el glorioso retorno de Cristo cuando se liberará toda la creación (1974, *Orientaciones* II).

f) Enfatice la judeidad de Jesús y sus enseñanzas; destaque las similitudes entre las enseñanzas de los Fariseos con las de Jesús (1985 *Notas*, III y IV).

g) Respete la contínua validez del Pacto de Dios con el pueblo judío, y su insistente fidelidad a pesar de siglos de sufrimiento al llamado divino que es suyo (1985 *Notas*, VI).

h) Encuadre las homilías de modo tal que cristianos y judíos aparezcan juntos como *"depositarios y testigos de una ética regida por los Diez Mandamientos, en la observancia de los cuales la humanidad encuentra verdad y libertad"* (Juan Pablo II, Sinagoga de Roma, 13 de Abril de 1986).

i) Siéntase libre para citar fuentes judías (rabínicas, medioevales o modernas) al explicar el significado de las Escrituras Hebreas y las escrituras apostólicas. Las *Orientaciones* de 1974 señalan que *"la historia del judaísmo no finalizó con la destrucción de Jerusalem, sino que continúa creciendo para desarrollar una tradición religiosa ... rica en valores religiosos"*. Las *Notas* de 1985 (Nº 14) en este caso hablan de cristianos *"aprovechando juiciosamente las tradiciones de lecturas judías"* de los textos sagrados.

32. Las *Notas* de 1985 describen lo que es central en el papel del predicador. *"Devotos del mismo Dios que ha hablado, pendientes de la misma palabra, somos testigos de una única memoria y una esperanza común en El, señor de la historia. Debemos aceptar también nuestra responsabilidad para preparar al mundo para la venida del Mesías, trabajando juntos por la justicia social, el respeto por los derechos humanos y de las naciones y para la reconciliación social e internacional. Hacia esto caminamos, judíos y cristianos, por el mandamiento de amar a nuestro vecino, por la esperanza común por el Reino de Dios y por la gran herencia de los profetas"* (*Notas* 1985, Nº 19; ver también Levítico 19:18, 32).